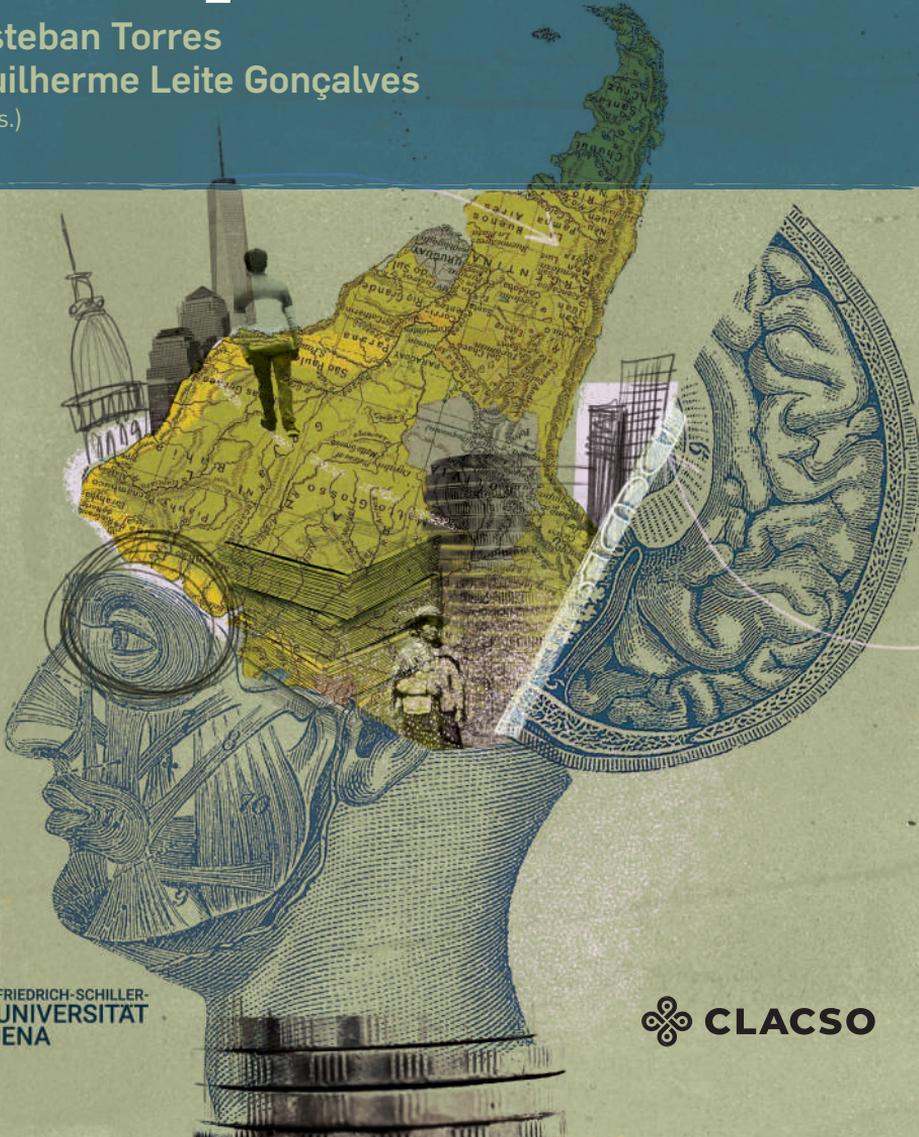


# Hacia una nueva sociología del capitalismo

Esteban Torres  
Guilherme Leite Gonçalves  
(Eds.)



# **Hacia una nueva sociología del capitalismo**

Hacia una nueva sociología del capitalismo / Guilherme Leite  
Gonçalves... [et al.] ; editado por Esteban Torres ; Guilherme  
Leite Gonçalves ; prólogo de Klaus Dörre. - 1a ed. - Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ;  
Jena : Friedrich-Schiller-Universität Jena, 2022.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-813-130-6

1. Sociología. 2. Capitalismo. I. Leite Gonçalves, Guilherme.  
II. Torres, Esteban, ed. III. Dörre, Klaus, prolog.  
CDD 306.342

Otros descriptores asignados por CLACSO:  
Sociología / América Latina / Alemania / capitalismo / teoría  
/ crítica

Corrección: Licia López de Casenave  
Diseño interior: Paula D'Amico  
Diseño de tapa: KPR – Melina Olivella

# Hacia una nueva sociología del capitalismo

**Esteban Torres y Guilherme Leite Gonçalves**  
(Eds.)



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

**Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES  
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*Hacia una nueva sociología del capitalismo* (Buenos Aires: CLACSO/Friedrich-Schiller-Universität Jena, febrero de 2022).

ISBN 978-987-813-130-6



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais** Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)

# Índice

Prólogo. La sociedad en una crisis de pinzas. La “Escuela de Jena” y la teoría crítica de la sociedad ..... 7  
*Klaus Dörre*

Introducción: del eurocentrismo a la sociología mundial..... 15  
*Esteban Torres y Guilherme Leite Gonçalves*

## **Diálogos con la sociología crítica alemana. La visión del capitalismo, del cambio social y la superación del giro normativo**

Entre el idealismo y la alienación: Habermas como suspensión de la crítica al capitalismo en la sociología alemana .....23  
*Guilherme Leite Gonçalves*

El *Landnahme* capitalista de Klaus Dörre y el sistema intercapital: una aproximación comparada..... 55  
*Esteban Torres*

La aceleración social y el motor económico capitalista: crítica a la visión del cambio social de Hartmut Rosa .....87  
*Esteban Torres*

Un ruido en Frankfurt. Streeck y el regreso de la economía política en la sociología de la legitimación..... 101  
*Glenda Vicenzi y Guilherme Leite Gonçalves*

Vivir y dejar que otros mueran: el mecanismo de la externalización  
en Stephan Lessenich ..... 121  
*Jacinta Gorriti*

### **El aterrizaje de las nuevas teorías alemanas del capitalismo. Algunas interpretaciones desde América Latina**

La visión del neoliberalismo de Wolfgang Streeck y su alcance en  
Latinoamérica: asincronismos, paradojas y convergencias ..... 135  
*Héctor Ignacio Ríos Jara*

¿Capitalismo democrático en América Latina y el Caribe? ..... 167  
*Ángel Vera*

Financierización de la pobreza en los gobiernos de Dilma Rousseff  
(2011-2016) ..... 191  
*Guilherme Figueredo Benzaquen*

Las organizaciones criminales transnacionales y su participación  
en una nueva forma de acumulación capitalista en México ..... 225  
*Luis Fernando Rodríguez Lanuza*

*Landnahme* capitalista y acumulación por desposesión  
en el conflicto armado en Colombia ..... 255  
*Fabián Andrés Villarraga Peña*

### **Hacia una nueva sociología del capitalismo desde América Latina**

Las explosiones sociales en América Latina: del orden neoliberal al  
mundo pos Covid-19 ..... 285  
*Esteban Torres*

Crisis, expropiaciones y autoritarismo ..... 325  
*Guilherme Leite Gonçalves*

Sobre los autores y autoras ..... 339

# Vivir y dejar que otros mueran: el mecanismo de la externalización en Stephan Lessenich

Jacinta Gorriti

A raíz de la crisis financiera de 2008, un tema volvió a la agenda de la sociología crítica: el problema del desarrollo del capitalismo y sus efectos socioeconómicos y ecológicos. Si bien desde hace décadas son evidentes los daños ecológicos y las desigualdades sociales que acarrea el modelo de crecimiento económico de las sociedades capitalistas modernas, la insostenibilidad del mismo se ha vuelto ahora más patente que nunca. Desastres ambientales producto de la explotación intensiva de materias primas, derrames tóxicos y toneladas de basura arrojadas al mar diariamente se articulan con un aumento desmesurado de las desigualdades sociales, que se resumen en las cifras de Oxfam:<sup>1</sup> un 1% tiene lo mismo que el 99% restante de la población mundial. Ahora bien, lo que la doble crisis económica y ecológica actual pone de manifiesto es que no se trata de daños colaterales o de las consecuencias indeseadas e indeseables de aquel modelo de crecimiento sino que estos constituyen, precisamente, los costes calculados y los efectos esperados de la matriz de las

<sup>1</sup> Para más información, ver el sitio web de la Confederación de Organizaciones No Gubernamentales que compone OXFAM <https://www.oxfam.org/es>

sociedades capitalistas del Norte Global. Este es, al menos, el diagnóstico de Stephan Lessenich (2016) en su último libro traducido al castellano, *La sociedad de la externalización*.

Este título hace alusión a su descripción de las sociedades desarrolladas occidentales como *sociedades de la externalización*, que desplazan hacia las regiones más pobres del mundo los efectos negativos de su estilo de vida basado en el consumo y en el principio de la *activación*.<sup>2</sup> De acuerdo con Lessenich, la producción de bienestar en unas zonas del mundo se sostiene en la explotación de los recursos ambientales, de la fuerza de trabajo y de las oportunidades vitales de otras zonas. Esta distribución desigual no es aleatoria: se organiza en función de una dinámica global que posiciona a ciertas regiones como centrales y a otras como periféricas, en un “gran juego de suma cero en el que las ganancias de unos son las pérdidas de otros” (Lessenich, 2019, p. 341). Así, el funcionamiento del sistema capitalista mundial está basado en un mecanismo de externalización pluridimensional y globalizado en el que las sociedades “desarrolladas” del Norte Global se expanden y reproducen sus condiciones de vida, deslocalizando los efectos nocivos de su actividad en los países y las regiones periféricas del Sur Global. Para Lessenich, esta lógica atraviesa todos los ámbitos sociales e incluso la *praxis vital* de las sociedades del capitalismo avanzado: desde las corporaciones y las compañías transnacionales hasta los gobiernos y los ciudadanos. Conservar el propio bienestar privando de él a otros es, de esta manera, el principio vital inconfesado de las sociedades del Norte Global.

Desastres ambientales como el de Rio Doce (o, recientemente, el de Brumadinho, ambos en el estado de Minas Gerais, en Brasil) son representativos de un orden global económico y ecológico en el que las oportunidades y los riesgos de “desarrollo” social están sistemáticamente repartidos de manera desigual y demuestran de forma

<sup>2</sup> Ver las contribuciones de Lessenich en torno al principio de la activación en el volumen colectivo que escribe junto a Hartmut Rosa y Klaus Dörre (Dörre, Rosa y Lessenich, 2015).

ejemplar, asimismo, la gestión de los costes del modelo de sociedad capitalista industrial. Aunque los países del Norte Global contaminen más por la demanda de superficies aprovechables biológicamente que implica su modelo de consumo y de rendimiento, no es dentro de sus fronteras donde se producen los mayores daños ecológicos. Estos se sitúan por lo general en el territorio de los países del Sur Global, condenados a la explotación intensiva de sus recursos naturales en función de una dinámica internacional de externalización medioambiental. El sistema capitalista se sostiene en un *intercambio ecológico desigual* [*uneven ecological exchange*] (Jorgenson y Rice, 2005), en el que aquellos que más consumen y que más contaminación producen son quienes menos padecen las consecuencias ambientales y socioeconómicas que esto acarrea. Sin embargo, el *endeudamiento ecológico* de los países del Norte con los del Sur Global sobre el cual se sustenta su estilo de vida consumista –directamente proporcional con el endeudamiento económico de los segundos respecto de los primeros–, no parece hacer mella en las subjetividades occidentales. Lessenich observa que, así como a nivel macro la externalización ilustra la deslocalización de los daños medioambientales y los costes ecológicos a las periferias, a nivel micro muestra que la praxis cotidiana de los miembros de las sociedades “ricas” contribuye a la naturalización de un *habitus* que hace posible la continuidad y la no problematización de esa lógica. Si la externalización consiste en la capacidad de descargar sobre otros los costes del propio estilo de vida, entonces se trata de una lógica que permea todos los ámbitos de las sociedades capitalistas avanzadas. Por eso, el sociólogo alemán entiende que este concepto describe tanto un funcionamiento económico y ecológico como psicoanalítico. La externalización representa el mecanismo opuesto a la gestión de los problemas: el desplazamiento hacia un “afuera” o hacia una instancia inculminatoria “externa” de los mismos para mantener el equilibrio interno. Las políticas de restricción migratoria, el cierre de las fronteras y la construcción de entornos vitales “cerrados”, son dispositivos que permiten mantener esa disociación espacio-temporal entre el estilo

de vida consumista y sus efectos en entornos alejados de la mirada de los miembros de las sociedades de la externalización.

De este modo, la persistencia histórica y el aceleramiento de este modelo de sociedad no se explican exclusivamente por las estructuras históricas del capitalismo. Su eficacia depende también de la amplia aceptación que goza entre la mayoría de la población global, que ha naturalizado un modo de acción externalizante en sus prácticas: casi nadie se pregunta, por ejemplo, cuál es el costo ambiental de la taza de café que compra al paso o de las gambas en su ensalada (Lessenich, 2019). Para Lessenich, somos forzados por las estructuras sociales a externalizar y a no ver el hecho de que “no vivimos por encima de nuestras posibilidades, sino por encima de las posibilidades de otros”; de otros que viven “en otras partes” y cuyo bienestar se encuentra profundamente socavado a costa del nuestro (p. 3132). Esta naturalización de la externalización constituye, justamente, su aspecto más problemático: por caso, es lo que vuelve implausible que acuerdos internacionales para mitigar las desigualdades extraordinarias del mundo actual (como cobrar impuestos a transacciones financieras globales y a las grandes fortunas) –más allá de las dificultades administrativas que esto implicaría– logren transformar radicalmente esta realidad. Porque el diagnóstico social de “tenerlo todo y querer aún más” no corresponde solo a aquellas grandes fortunas; es el programa de la praxis vital de esta sociedad del rendimiento y del consumo. Al relato de la Europa ilustrada, Lessenich le contrapone la historia y el presente de la sociedad europea del bienestar que se basa en la inversión del imperativo categórico kantiano: en lugar de actuar conforme a máximas universalizables, esta se fundamenta en una dirección que no es capaz de universalizarse; de lo contrario, no sería sostenible. “La vida en las sociedades del Norte Global se basa precisamente en que no todos pueden vivir de esta manera”, señala Lessenich (p. 1193). Si Foucault había plasmado en la fórmula “hacer vivir y dejar morir” el ejercicio biopolítico del poder, el planteo de Lessenich se podría resumir en la fórmula de “vivir y dejar que otros mueran”.

Aunque la crítica de Lessenich asume por momentos un cierto tono moralizante debido a la urgencia por transformar este modelo que está minando nuestro *entorno vital global*, apunta a dos cuestiones que resultan elementales para entender el capitalismo actual. En primer lugar, al vínculo entre las dinámicas económicas y ecológicas, y sus efectos desiguales de acuerdo a la posición que cada país ocupa en el sistema-mundo capitalista. Lessenich sostiene que las corrientes del comercio mundial son igualmente corrientes de exportación e importación de daños ambientales, así como de desplazamiento y de traslado poblacional, que se organizan en torno a la dinámica centro-periferia.<sup>3</sup> Este principio relacional que insta una desigualdad fundamental en el entorno vital global resulta insoslayable a la hora de evaluar las condiciones de vida y de desarrollo, de trabajo y de producción de los diversos países, sobre todo de aquellos del Sur Global cuyas dificultades guardan una relación inmediata y directa, para Lessenich, con la configuración de los países centrales. La sensibilidad del autor para examinar los efectos negativos de las sociedades de la externalización en el Sur Global y, en particular, en los países latinoamericanos, es sin lugar a dudas uno de los puntos fuertes del libro, que indica los casos de la explotación minera en Brasil y el *boom* de la soja en Argentina como dos ejemplos paradigmáticos. En segundo lugar, el análisis de Lessenich señala una cuestión que resulta indispensable para comprender la eficacia del modo de gobierno neoliberal que se ha instaurado en las últimas décadas a nivel global y que ha profundizado los procesos de externalización, a saber: la conformación de subjetividades compatibles con aquel mecanismo de externalización. Sin nombrar a Michel Foucault, pero

<sup>3</sup> La noción de centro-periferia, desarrollada sistemáticamente en las décadas de 1950 y 1960 por distintos pensadores latinoamericanos (entre los que se destacan Raúl Prebisch y Celso Furtado), ha sido uno de los conceptos centrales de las teorías desarrollistas y las teorías de la dependencia en nuestra región. Se trata de una de las *ideas-fuerza* más significativas en la producción de una teoría social latinoamericana. Sin embargo, Lessenich no toma este concepto directamente de los autores latinoamericanos, sino de Reinhard Kreckel (2004), quien lo introduce en la sociología alemana para elaborar una sociología política de las desigualdades sociales.

invocando a Pierre Bourdieu y Charles Tilly, Lessenich sostiene que en las sociedades del Norte Global se ha internalizado un *habitus* que “es una expresión, tan preconsciente como activa en la praxis y estructurante de relaciones, de una relativa posición privilegiada en el sistema mundial capitalista” (p. 872). Es este *habitus* el que permite que las relaciones de explotación social a nivel global se consoliden a expensas del bienestar de “otros”. Si este estilo de vida consumista y externalizador es mantenido por la inmensa mayoría de la población (tanto en las sociedades del Norte como del Sur Global y tanto las grandes fortunas como los de bajos ingresos) es porque ha sido naturalizado y adoptado como la única forma de vida posible debido a las estructuras de poder del capitalismo actual. A tal punto que las alternativas que se suelen plantear a este modelo de externalización siguen basándose en una lógica de consumo y de rendimiento.

A partir de este diagnóstico, Lessenich lanza la “pregunta sistemática”, es decir, la pregunta por las posibilidades de transformar este sistema capitalista que desde un comienzo ha externalizado sus costes. A diferencia del voluntarismo que suele caracterizar las críticas al *capitaloceno* (Moore, 2015), en las que se apela al esfuerzo individual y colectivo para fomentar un consumo “ético” o se sobrevaloran las posibilidades que en este sentido ofrecen las nuevas tecnologías, la propuesta del sociólogo alemán es imaginar un proyecto de transformación radical de las instituciones políticas a nivel transnacional y nacional que pueda desarticular la polaridad que caracteriza a la sociedad de la externalización. Un “proyecto reformista democrático y globalmente igualitario” (Lessenich, 2019, p. 3116), que parta de las experiencias y las propuestas de los movimientos sociales del Sur Global (como el zapatismo, en México, y el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra, en Brasil), es decir, del supuesto “exterior” de la sociedad de la externalización, para impulsar una transformación democrática radical. Este proyecto aparece en el libro de Lessenich más como una apuesta por otras formas de habitar el mundo que como un programa certero y realizable. El problema con la noción de externalización es que permite alertar sobre las restricciones

sociales y los costes ambientales, económicos y políticos que provocaría la continuación de la dinámica de crecimiento propia de las sociedades capitalistas, pero no indica cómo sería posible desarticlarla y dar lugar a otro modelo.

Lo que el planteo de Lessenich subraya es que esta dinámica de desarrollo de las sociedades capitalistas, orientada hacia el crecimiento, se está volviendo cada vez más insostenible. Asegurar el crecimiento económico tiene como contracara la destrucción de las condiciones ecológicas, sociales y político-económicas para su reproducción. La paradoja radica en que las estrategias para superar la crisis económica tienden a profundizar la crisis ecológica, puesto que aceleran la explotación de los recursos naturales y refuerzan la contaminación del medioambiente, agudizando igualmente ciertos problemas sociales. Ante esta situación, la tendencia que parece imponerse es la de una dinámica de decrecimiento que plantea desafíos específicos para los países del Norte y del Sur Global. En el caso de los primeros, la ruptura con un modelo de crecimiento económico puede socavar la legitimidad y la capacidad integradora de instituciones sociales básicas como el Estado de bienestar, el trabajo remunerado y la economía de mercado. En las sociedades industrializadas, las tasas de crecimiento han ido declinando durante décadas y, luego de la crisis de 2008, en algunos casos se han acercado a cero o se han vuelto negativas. En este contexto de decrecimiento, la racionalidad redistributiva del Estado de bienestar ha sido problematizada, precisamente, por su carácter desmercantilizador. A su vez, como estas sociedades de crecimiento están organizadas en torno al mercado de trabajo, esa situación de decrecimiento tensiona las expectativas y los criterios sociopolíticos de referencia de las prácticas cotidianas. En el capitalismo actual, la producción ha quedado supeditada al consumo y a la lógica de las finanzas. Las inversiones productivas han sido sobrepasadas por el creciente flujo de capitales financieros. Las nuevas fuentes de trabajo que se crean en el *capitalismo de plataformas* (Srnicsek, 2018) no solo desafían el modelo de trabajo asalariado; además, ponen en práctica

nuevas formas de explotación y de precarización sostenidas en el criterio de la *activación* y la eficacia.

En el caso de los países del Sur Global, los desafíos son más alarmantes. Primero, porque una economía sin crecimiento supone para la amplia mayoría de la población permanecer en la pobreza. Cualquier retracción o estancamiento de las economías industrializadas redobla sus efectos nocivos en nuestros países, dependientes y periféricos en el sistema mundial. Los problemas que enfrentan las regiones más desiguales del planeta, como América Latina, tienen en la dinámica de crecimiento económico la posibilidad de un alivio temporal, mientras se mantengan las condiciones globales de intercambio capitalista desigual, toda solución es temporal y precaria. En nuestros días, Bolivia es un ejemplo en este sentido: tras trece años de gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), es el único país en toda la región con un crecimiento económico proyectado de 4,5% este año y un índice bajísimo de inflación anual (4%), que se traduce en un tejido estatal ampliamente redistributivo. Grandes sectores antes marginados han sido beneficiados con la expansión de ciertas políticas públicas antes inconcebibles (desde la salud pública universal hasta el doble aguinaldo). El punto que se suele subrayar –y con razón, a la vista de la crisis ecológica actual– es justamente que su estabilidad y su crecimiento económico se apoyan en gran medida en las divisas producto de la venta de energía a países limítrofes (Argentina y Brasil); es decir, en la explotación intensiva de sus recursos naturales (especialmente, gas y litio). Sin embargo, ¿qué alternativas tiene en lo inmediato un país que carece de una infraestructura productiva sólida? Algo similar ocurre en la mayoría de los países de la región y en otras regiones del Sur Global que, en el entramado histórico de poder del capitalismo, se han constituido en una posición periférica. Como advierten Lessenich y tantos/as otros/as en América Latina, este modelo extractivista en el que sostienen las experiencias “progresistas” en la región (como Bolivia) produce daños socioambientales irreparables; pero lo que tiende a soslayarse en estos debates es que en las condiciones actuales, el decrecimiento

solo puede significar para nuestros países más miseria y más explotación. El desafío en todo caso, como insiste Álvaro García Linera, es impedir que esos recursos sean controlados por las multinacionales extranjeras (en un claro mecanismo de externalización en el que se repatrian los beneficios al Norte Global y se desresponsabilizan de los efectos nocivos de su explotación intensiva en el Sur Global), a través de la nacionalización de los mismos, y promover formas de explotación responsables de estos que atiendan a los saberes ancestrales y comunitarios y que puedan generar las condiciones para dar lugar a otra fase no extractivista. Sin duda, se pueden imaginar escenarios para nuestra región que no impliquen patear hacia adelante el problema o sumir en la pobreza a buena parte de la población, que seguramente requerirían un compromiso regional e incluso global que exceda la buena voluntad de gobernantes y especialistas. En esto, los movimientos y organizaciones sociales tienen un papel fundamental. No obstante, sus demandas y programas políticos suelen estar teñidos por una lógica autonomista o antiestatista, cuando todo parece indicar que solo a través del fortalecimiento de los Estados latinoamericanos, como lugares específicos de disputa a escala transnacional y global, y de una integración regional sólida, es posible enfrentar las condiciones cada vez más desiguales y más destructivas del capitalismo.

Segundo, otro desafío que se les presenta a los países del Sur Global está vinculado con aquel *habitus* que Lessenich identifica en las sociedades de la externalización. El fenómeno del consumo conlleva en estos países formas de integración social particulares que atraviesan las distintas franjas y sectores de la población, y ha contribuido inclusive a la construcción de formas de ciudadanía. En América Latina, el consumo ha sido precisamente uno de los pilares de los gobiernos “progresistas” de la última década. La expansión económica que favoreció el *boom* de los precios internacionales de las materias primas en los primeros años del siglo XXI, se tradujo en un impulso a las economías nacionales y al consumo interno, fomentado por una política redistributiva que tuvo un gran alcance en sectores antes marginados.

Como sostiene Verónica Gago (2014), esta mayor participación del Estado y el estímulo al consumo masivo cambiaron durante algunos años el paisaje de desocupación y de miseria que habían legado las políticas neoliberales en la región, dando lugar a ciertas formas de abundancia, relacionadas con nuevas maneras de vivir la organización territorial, el trabajo y el dinero. De este modo, se fue arraigando en los sectores populares una matriz subjetiva que asume el cálculo, la autoempresarialidad y el rendimiento como sus principios fundamentales. La compleja interiorización de estos principios ha ido acompañada de formas de externalización de sus costes: trabajo infantil y en condiciones esclavizantes, contaminación ambiental, problemas de salud pública y un largo etcétera. Sin embargo, ha sido también lo que ha permitido una mejora en la calidad de vida de aquellos sectores que habían sido tradicionalmente excluidos en el diseño de las políticas públicas. La cuestión, entonces, es pensar de qué manera son posibles nuevos modos de vida desanclados de las exigencias de consumo, rendimiento y ganancia capitalista –que, tal como muestra Lessenich, siempre están ligadas a mecanismos de externalización– en nuestras sociedades, donde la dinámica de reforzamiento y debilitamiento constante de los Estados hace que las formas de integración y cohesión social se sostengan en buena medida en el consumo. ¿Es posible poner en práctica formas de consumo no externalizantes a gran escala en nuestros países, donde todo intento por desalentar el consumo “desde arriba” ha sido favorecido por programas políticos neoliberales (a través de la idea de que “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”), que han terminado deshilando el tejido social?

Estos son algunos de los interrogantes que plantea una lectura del ensayo de Lessenich *en y desde* América Latina. Aunque sus observaciones en torno a nuestros países son más bien generales y poco detalladas, lo que descuida la complejidad y la singularidad que aquí revisten los problemas que analiza, su diagnóstico de la externalización no deja de ser enriquecedor y alarmante a la vez. El libro de Lessenich demuestra las inmensas dificultades que encuentra todo intento por conciliar los imperativos del sistema capitalista global con la

sustentabilidad ecológica y social, a la vez que explica por qué ninguna sociedad de crecimiento puede ser social y ecológicamente sostenible. Una cuestión fundamental para comprender tanto los desafíos como las posibilidades y los límites que se abren para el presente y el futuro de nuestra región. No podemos analizar las formas del capitalismo actual sin atender a los efectos que los modos de producción, circulación y consumo de mercancías de todo tipo, implementados globalmente, acarrearán para el medioambiente. Y a la inversa, cualquier apuesta de transformación sistémica tiene que pivotar en torno a un cuidado ambiental ineludible y cada vez más necesario. En este sentido, quizás el aspecto más valioso del libro de Lessenich sea el compromiso por pensar y por alentar nuevas formas de vida sostenibles que da forma a sus páginas y que pone en acto una manera de hacer teoría no desvinculada de las urgencias de nuestro entorno vital.

## Bibliografía

Dörre, K., Rosa, H. y Lessenich, S. (eds.). (2015). *Sociology, Capitalism, Critique*. Londres: Verso.

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Jorgenson, A. y Rice, J. (2005). Structural Dynamics of International Trade and Material Consumption: A Cross-National Study of the Ecological Footprints of Less-Developed Countries. *Journal of World-Systems Research*, 11.

Kreckel, R. (2004). *Politische Soziologie der sozialen Ungleichheit*. Frankfurt: Campus Verlag.

Lessenich, S. (2016). *La sociedad de la externalización*. Barcelona: Herder, 2019.

Moore, J. (2015). *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*. Londres: Verso.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.